

COSSE, ISABELLA Y VANIA MARKARIAN. *1975: AÑO DE LA ORIENTALIDAD. IDENTIDAD, MEMORIA E HISTORIA EN UNA DICTADURA*. MONTEVIDEO, ESTUARIO EDITORA, 2023. 208 PÁGS.

Lucía Verónica Martínez Hernández<sup>1</sup>  
FHCE –Udelar, Uruguay  
DOI: <https://doi.org/10.59842/16.2.10>

Hace casi tres décadas irrumpió en la escena historiográfica una investigación que se propuso indagar la iniciativa dictatorial por reformular los contenidos y los dispositivos de la identidad nacional. Nutrida fundamentalmente de prensa de época y de una bibliografía muy actualizada con relación a su contexto de producción, Isabella Cosse y Vania Markarian tejieron una narrativa en la que discuten los usos del pasado que hizo la dictadura en búsqueda de legitimación y aportan novedosas claves de lectura de larga duración. *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e Historia en una dictadura*, fue reeditado recientemente en el marco de la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado por Estuario Editora.

Escrito por dos estudiantes, en 1996, como parte de las actividades necesarias para aprobar los cursos de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Isabella Cosse y Vania Markarian decidieron visitar aquel período dictatorial reciente para «saldar cuentas con nuestro pasado y con nuestros padres». Partiendo de la memoria para hacer Historia escribieron —tal y como lo definieron sus autoras— un artefacto político de resistencia al silencio sobre lo ocurrido durante la dictadura.

El libro parte de una preocupación de época vinculada a la memoria y a los modos en los que las sociedades construyen ciertas percepciones e interpretaciones de sus pasados, y la incidencia que esto tiene a nivel político para la generación de políticas públicas. Asimismo, es deudor del clima post Guerra Fría que había generado una

---

<sup>1</sup> Profa de Historia Magister en Historia Política. [luveromh@gmail.com](mailto:luveromh@gmail.com)

revisión del mundo global, claves de análisis que de la mano de Benedict Anderson<sup>2</sup> y Eric Hobsbawm<sup>3</sup> pusieron bajo la lupa la construcción sociohistórica de la nación. Estructurado en cinco capítulos, las autoras describen «la parafernalia patriótica que saturó la escena pública y analizar el uso político de la Historia durante 1975».

En el primer capítulo, titulado «El poder la historia», exponen una reconstrucción de la relación de los actores políticos y estatales con el pasado a partir del primer centenario del 25 de agosto de 1825, que será utilizada como contrapunto para la comprensión de lo que sucedió en 1975. Esto permite entender que durante la dictadura se consideró perimida la disputa historiográfica y esta contienda por el pasado fue clausurada a través de la saturación de voces monocordes que exaltaban las «bases de la civilización occidental y cristiana». La atomización del espacio público con las voces favorables al régimen fue una forma de sustituir la espontánea y plural participación social, a través de la centralización de actividades y la organización de la ciudadanía en torno a la Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, encabezada por el general Esteban R. Cristi, a cargo de la División del Ejército N.º1, con el mayor contingente militar del país y asiento en Montevideo. En ese sentido, las autoras también pusieron en evidencia que el uso de pasado para legitimar el accionar del Estado no fue una tarea exclusiva ni singular de la dictadura, aunque lo novedoso fue su articulación con la noción de la supervivencia nacional que abrevaba en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

En el segundo capítulo, «La historia en la vida cotidiana», se aborda la presencia de la Historia a través de las modalidades publicitarias, los objetos de uso cotidiano y las modificaciones del entorno físico, con el objetivo de generar la identificación binómica entre la nación y la familia. En esta sección las autoras demuestran que lo novedoso del proyecto cultural del régimen consistió en retomar la vieja iconografía para enfatizar en lo visual a partir de nuevas técnicas. El más claro ejemplo de esto es lo que sucedió con el sol que había ilustrado las primeras monedas nacionales que se convirtió en el símbolo del Año de la Orientalidad, y la recomendación oficial de su uso en todos los avisos y promociones empresariales. Asimismo, dan cuenta de la densidad de fondo en las discusiones acerca de una temporalidad con pretensiones fundacionales, que tras la

---

<sup>2</sup>Anderson, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>3</sup>Hobsbawm, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

fachada de sostener discusiones acerca de la narrativa histórica de la nación disputaba los proyectos políticos de aquel presente.

En una tercera parte, titulada «La historia en su lugar», se presentan las políticas destinadas a los ámbitos de conservación y exhibición del patrimonio histórico nacional. Es aquí donde aparece con mayor claridad que la búsqueda de lo que Hayden White<sup>4</sup> llamó *antepasados ideales*, es decir la posibilidad de seleccionar modelos de comportamiento para estructurar sus movimientos hacia el futuro, quedó intrincada en la disputa entre las Fuerzas Armadas y el presidente Juan María Bordaberry, devenido en dictador desde 1973. Es que la elección de los hitos celebratorios de la independencia del Uruguay permite ver la construcción de la disputa por el pasado de la dictadura, pero sobre todo por aquel presente y su futuro: ¿habría elecciones en 1976?, ¿era la dictadura una intervención a corto o mediano plazo o se trataba de un proyecto político de largo aliento?

El cuarto capítulo, «En busca de apoyos», aborda la definición de *pueblo* de la dictadura y las estrategias en búsqueda de apoyo y legitimación popular. De igual manera, se explicitan las proyecciones que las celebraciones tuvieron en actores y sectores sociales, prestando especial atención a las iniciativas locales, las relacionadas con las Fuerzas Armadas y los espacios de cultura como los comités patrióticos, las comisiones de fomento y los clubes sociales. Siguiendo esta línea de análisis, las autoras dan cuenta de que la dictadura además de represión, implicó el armado de un acto de legitimación política en el que sumarse a la celebración no significaba necesariamente apoyar al régimen civil-militar, sino que brindaba la posibilidad de acceder a espacios de mayor visibilidad y reconocimiento para sujetos diversos.

El apartado siguiente, «Cívicos y militares», aborda las acciones orientadas a la construcción y el fortalecimiento del universo simbólico de los civiles y los militares. Sobre los últimos, se trabajó para modificar y enaltecer las percepciones de la imagen social de las Fuerzas Armadas, partiendo del valor simbólico de la repatriación de los restos del general Lorenzo Latorre hasta el establecimiento de nuevas efemérides celebratorias referidas al pasado propiamente militar, como por el ejemplo el «día de los caídos», en referencia al asesinato de cuatro soldados por parte del MLN-Tupamaros el 18 de mayo de 1972. Sobre los primeros, el foco de atención estuvo puesto en el sistema

---

<sup>4</sup>White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

educativo en sus tres niveles. Se intervino Primaria y Secundaria, se proyectaron reformas en los planes de estudio, se tomaron resoluciones de carácter general sobre distintos aspectos de la gestión educativa y se creó una Comisión Asesora de Textos para «priorizar los aspectos “doctrinarios”», ya que los libros eran “instrumentos de la acción conspirativa antinacional”. En esta misma lógica, entre las medidas que las autoridades educativas tomaron para acompañar las acciones de legitimidad histórica, se estableció la obligatoriedad del uso del encabezado «Año de la Orientalidad» en toda documentación oficial, lo que incluía las tareas estudiantiles.

Finalmente, en «Los saldos de un año histórico» las autoras reflexionan sobre las temporalidades en juego en el proyecto del régimen autoritario. Sostienen que «la dictadura integró el pasado y la cultura nacional a una perspectiva ajena a la tradición democrática y liberal». Unas líneas antes del final Cosse y Markarian hacen una invitación de total vigencia: «Pensar en la incidencia de la historia en la argumentación política y en la socialización ciudadana».

En resumen, *1975: Año de la Orientalidades* una reedición de un texto incambiado al que se le agregaron algunas imágenes. Las autoras incluyeron un brevísimo apartado introductorio en el que ponen en evidencia la ausencia de análisis en clave de género y la pertinencia de incorporar la perspectiva de análisis de la Historia Feminista. Escrito hace casi treinta años por dos jóvenes estudiantes y a cincuenta años del golpe de Estado, este libro funciona como una arqueología de dos trayectorias académicas consolidadas, así como del oficio de los y las historiadoras, a la vez que demuestra la vigencia que tiene en este presente seguir pensando la historia de la dictadura.